

DÍA 46 / éxodo 19.13 - 19.16

¹³ No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. ¹⁴ Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. ¹⁵ Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer. ¹⁶ Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. ² Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; (Hechos 2:1-2)

Debemos optimizar este tiempo de preparación, de crecimiento, de elevación, es tiempo de corrección, de retorno al Creador.

Es un ensayo espiritual que debe superar al anterior, que debemos pulir, siempre hay un lugar para limpiar, un recoveco donde el viento acumuló sutilmente las hojas.

Así debemos enfocarnos en este trabajo personal, que no queden rincones sin remover, sin quitar el polvo, porque debajo de éste puede encontrarse algún elemento escondido, alguna sorpresa que pretende pasar desapercibida.

El trabajo espiritual debe ser meticuloso, un minucioso despiece de nuestro interior, para poner a los pies del Padre.

ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. (Romanos 3:20)

Ese trabajo personal interno requiere del conocimiento de la instrucción (ley) del Padre. Mal podemos pretender corregir algo en nuestras vidas, sin saber hacia que dirección corresponde hacerlo. Y el desconocimiento de las instrucciones del Padre (leyes) no son excusas para pretender salvar o justificar nuestros errores.

Pongamos en esta etapa final de este recorrido de purificación hacia Pentecostés (Shavuot), a los pies del Padre Amado, que nos haga discernir de aquellas cosas que debemos dejar de hacer y ni siquiera nos damos cuenta. Que nuestra propia torpeza, pereza, ignorancia, negligencia ciegan nuestro intelecto ante este tipo de conductas que hacen que violemos la ley (instrucción) de Dios.

Oración: *Padre Bendito, Padre Amado, dejo a Tus pies mis conductas que me hacen incumplir Tus instrucciones, ya sea por desconocimiento, ignorancia, negligencia, torpeza. Señor, deposito todo aquello en lo cual aún no estoy maduro para renunciar para que Tú Espíritu me guíe convenientemente. No quiero que quede nada en mí que no te agrade, no quiero que viva en mí nada que sea correspondiente a Tú voluntad y aún no lo puedo ver, no lo puedo trabajar. Deseo glorificarte con mis renunciaciones. En el nombre de Tú Hijo Jesucristo. Amén!*



Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI